

LUZ ENTRE LAS SOMBRA



DOMINGO III
Adviento



**LA CERTEZA
DE NUESTRA
ALEGRÍA
ES JESÚS.**



Mateo 11,2-11

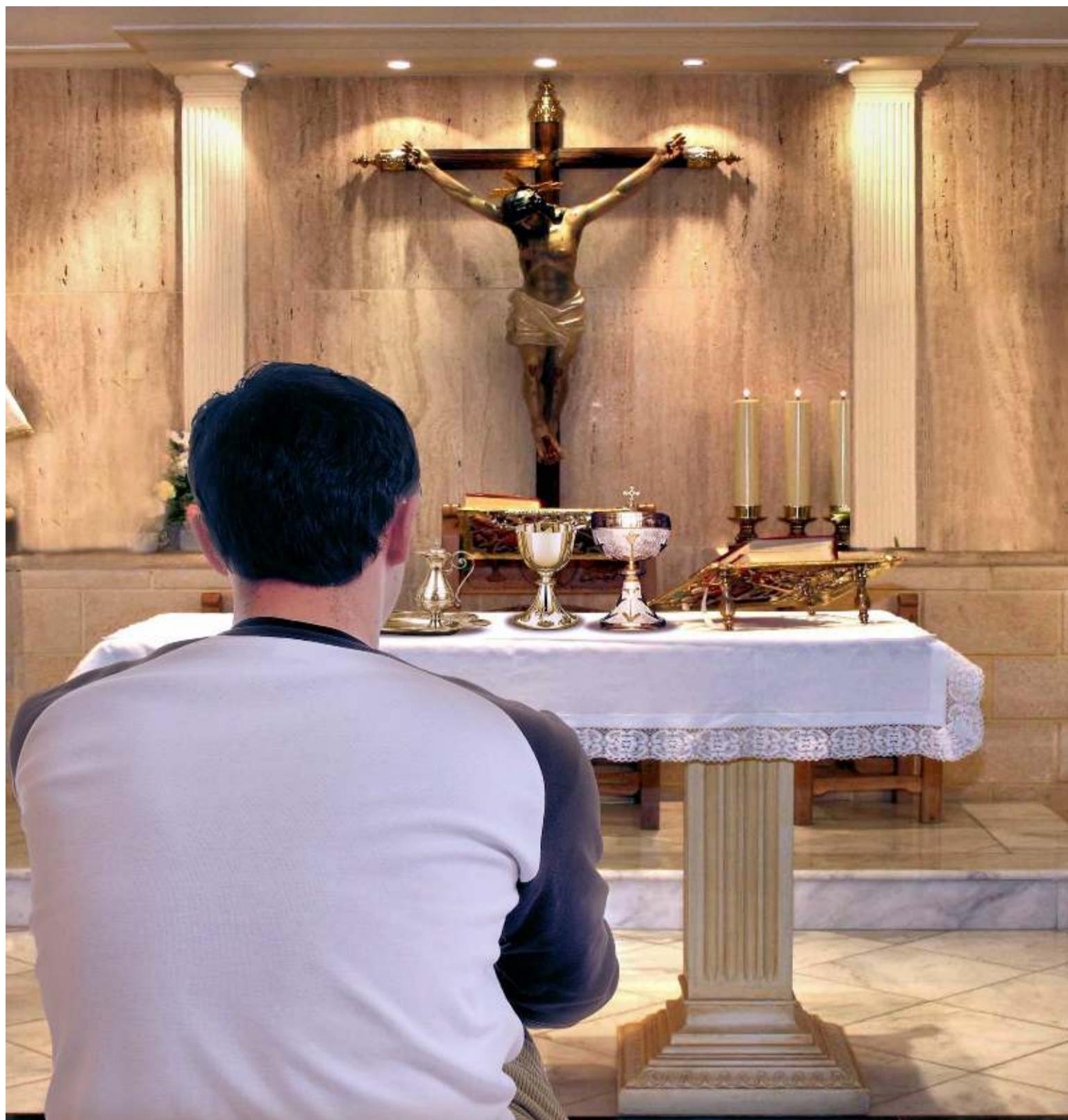
“Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados.”



Los signos de la presencia de Cristo y de su Reino, esos que estamos llamados a hacer para ser presencia de Cristo para el otro, están allí donde se beneficia al ser humano, allí donde se cuida del hermano, allí donde el mal retrocede. Si el cristiano ve en el prójimo necesitado a Cristo que allí está mendigando su amor, el necesitado debe ver en el cristiano solidario y fraterno la presencia de Cristo que se



El mal no tiene ningún futuro. Esta esperanza ha de sostener nuestra paciencia e impulsarnos a trabajar por el bien con todas las fuerzas. Así es como podemos vivir el adviento con esperanza y alegría cristiana, así es como podemos esperar la segunda venida de Cristo sin temor, así es como podemos celebrar gozosamente el misterio que en Navidad se nos recuerda.



La alegría cristiana mana de la fe y del encuentro con Jesucristo, razón de nuestra felicidad. Y cuanto más cerca y arraigados estamos en Cristo más encontramos serenidad interior, aun en medio de las contradicciones cotidianas. Por ello el cristiano no puede ser profeta de desventuras, sino testigo y heraldo de la alegría, una alegría que hace menos fatigoso el camino de la vida y que ha de compartir.



Adviento no es un tiempo para llenar la casa con compras superfluas, tampoco es un tiempo para ambicionar el dinero de una lotería, sino que es tiempo para descubrir al Señor que se nos hace presente en cada hombre y en cada acontecimiento. La alegría entra en el corazón de quien se pone al servicio de los pequeños y de los pobres. Dios habita en quien ama así, y el alma vive en la alegría.

**Abre tu vida a Dios,
que viene...**



**para que Él la inunde
de gozo y de alegría.**